

tiene paralelo. Parece que al torear se acuerda de que hay espectadores cortos de vista, y otros que están en las localidades lejanas, y para que lo vean todos detiene el tiempo; para al toro en su rápida embestida, y echándole el capote abajo, para no tapar y que se vea desde todos los lados de la plaza, se le pasa sin un movimiento brusco, sin una violencia, como si el toro fuera frágil y quebradizo y temiera romperlo. Los toros de Márquez podrían ser de cristal.

¿Por qué Valencia II, que lleva los toros muy bien toreados, y les para mucho, y se los pasa más cerca que nadie, tiene en su toreo violencias? A juicio mío, porque su estilo no es natural, sino que está viciado por el toreo de pies juntos, y como no carga la suerte—como Márquez—, se ve obligado muchas veces a doblar la cintura—reminiscencias de lo que se llamó puente trágico—y en otras a buscar el equilibrio. Por eso a su valor ilimitado, a su toreo de capa, más ceñido que ninguno, le falta compostura, y no le falta seguridad por lo muy toreado que lleva al toro. Ya dijimos que esa corrida de contrastes de escuelas que irán saliendo en el curso de la narración.

Con la muleta aguantó también mucho, toreado al natural con los dos manos, y le entró a matar derecho, echándose en el toro. Es decir, conservó el valor en todo momento. El toro murió del volapié, y Valencia fué premiado con la oreja del toro. En el otro ocurrió una cosa parecida, sólo que entró tres veces, en lugar de una, a matar, la última al encuentro del toro, que se le fué encima al prepararse. Decimos una cosa parecida, porque, por encima de los detalles de la faena, en Valencia lo que predomina es el valor. Que Dios se lo conserve, siquiera como estimulante del toreo, que se moría de inapetencia.

Márquez, de quien ya hemos dicho de qué admirable manera toreó de capa, quebró un par de banderillas en los medios, muy ceñido y esperando mucho al toro, que iba muy fuerte. Brindó al presidente del Consejo, y, toreado muy bien, no logra la faena. Después de torear de capa de aquella manera que no quedó uno por convencer, y de aquel par al quiebro tan majestuosos, ¿por qué no cuajó la faena de oreja? Pues nos parece que sus faenas no son completas por falta de dominio. Márquez, que aisladamente todo lo hace bien y con un estilo primoroso, tiene, al torear de muleta, la preocupación estilista más que la preocupación del toro. Y así vemos que antes que dominar, se preocupa del natural, sea o no el pase adecuado—aprovecho la ocasión para decir que en esto incurren todos, y será objeto de tema aparte—, y que cuando está toreado muy bien, con esos pases ayudados, tan suaves, tan eficaces, dejándole al toro la muleta hasta que vuelve, se le ocurre ese pase chicuelista, con los pies juntos y de espaldas al toro. Hace las faenas preocupado con esas cosas, y no acaba de dominar, y por eso ayer no mató bien—al primero le anduvo antes de arrancarle definitivamente—, y es un torero fácil matando cuando domina.

La preparación que hicieron en banderillas él y Lalanda en el toro sexto, hacía mucho tiempo que no se veía, quitándose los dos el toro a cuerpo limpio. Bien es verdad que esa cortesía de ofrecer los pases al compañero y alegrar la plaza, tampoco es de hoy.

Este toro fué notable. Sin duda el mejor de la corrida.

Lalanda tropezó de primeras con el toro menos a propósito de la corrida. No me atrevo a decir con el peor toro, porque parece que esto implica maldad, y no hubo toro malo. En este toro fué en el que más me gustó. Así tenía que ser. No olvidemos que en esta corrida, y sin querer, se ponían los

estilos a la vista del público, y el estilo de Marcial es de dominio. Por eso en los toros que hay que dominar está bien, o muy bien, como ayer, que muleteó muy cerca, muy tranquilo, muy confiado, dando la lidia adecuada en tablas, y aun pasándose. Me gustó extraordinariamente en su primer toro, al que mató pronto y hábil.

En el otro, en el premiado con la oreja, empezó de rodillas y luego toreó más de lo debido, y hubo de todo: momentos muy buenos, otros sin dejar pasar al toro, una faena ni muy limpia ni muy definida. Como si el joven maestro, no muy satisfecho de ella, no hallase el momento de darla por terminada. Por eso me gustó menos que la otra, y porque el toro era mucho mejor. Mató de una estocada, alargando el brazo.

Con el capote fué con lo que más desentonó. Se ha viciado de tal manera, se reuerce tanto, que ya él lo sabe, y busca como recurso el echarse el capote a la espalda para adornarse y no torear por verónicas al natural. Le tocó, para más contraste, alternar con Márquez, que es la naturalidad.

Por eso la corrida ésta tuvo el encanto de contrastar estilos, porque, además, tuvimos la fortuna de que, dentro de sus estilos respectivos, todos estuvieran muy bien, o, por lo menos, quisieron estarlo.

El Niño, de la Palma dió su tarde buena en Madrid. Yo, que le vi a este torero tan anticipadamente, que no sé si le vi o le adiviné, creo que ha tardado, porque lleva dentro un torero tan grande, que no tiene por qué hacerse esperar. Para mí, su tarde fué completa, porque le tocó el peor lote. Su primer toro, el de la gran faena, tenía muchas dificultades. Era bravo, tan bravo, que al salir se cayó en un recorte, y de rodillas siguió al capote hasta que se pudo levantar. Tan pronto, que Cayetano se precipitó en torearle de capa, y además cerca de los tableros, y no pudo torearle a gusto.

El toro, que se arrancaba con gran alegría a los caballos, se paraba al llegar a ellos, y tenía otros detalles inciertos. No humillaba bien, y derrotaba mucho al llegar a la muleta. Todo esto es una suma de circunstancias que hay que tener en cuenta al torear. Y, sin embargo, la faena de muleta fué maravillosa de estilo y de eficacia. Tan atento estuvo el torero y tan encima del toro, que le ligaba los pases de la derecha, haciendo de dos uno, por lo continuado. Y de gracia torera, lo que se pida. Al dar la estocada defectuosa, no pasó de la cara. Le veo buscando un tranquilo para matar pronto, y todavía no le ha cogido. Yo no creo que le encuentre quedándose parado en la cara, esperando que lo haga todo el toro. El más seguro es tapar la cara y alargar el brazo; pero esto lo hace tan bien Lalanda, que, al lado suyo, el que intente imitarle puede quedar deslucido. Yo creo que lo mejor, a esa edad, es decirse más a pasar el pitón. La faena maravillosa le valió la oreja. Pero mucho me gustó también la del último, y no lo digo porque tuviera la cortesía de brindármela. No. Mas no ha de ser todo posturita y gracia. El toro gazapeaba; el peor defecto que puede presentar un toro a un torero, y Cayetano logró quitarle el gazapeo con una faena de aguante y dominio. Faena de torero que no tiene que esperar su toro. Por eso me impaciente cuando se hace esperar. Que esperen los que no saben torear más que para la galería. Usted, no, que es de Ronda y se llama Cayetano, aunque no lo pareció matando este toro.

El picador Catalino toreó a caballo como no lo vi hacer en toda la temporada. Y le chillaron, porque sacaba vara y no se echaba encima del toro. Para picar bien hay que sacar palo, que para eso es suerte de vara larga. Para picar bien hay que dar con el caballo el paso atrás. Para picar bien hay que ir al toro como fué Catalino en ese toro que le chillaron. Lo que ocurrió es que, como nadie torea a caballo, parecía una burla. Si todos fueran así, se evitaba el espectáculo repugnante de esta suerte de mataballos.

Los toros, muy iguales, muy bien de tipo y bravos. El más dudoso para el ganadero sería el primero, que se fué de los caballos; muy alegre el cuarto, muy bravos y completos, sexto y séptimo, y una corrida ideal para los toreros esta de Coquilla. Los ocho suaves, fáciles, manejables, no ofrecieron duda. El ganadero bajó al ruedo a recoger la ovación que ya había escuchado en el tendido.

Si con estos toros no dan la corrida que dieron, hubiera sido motivo suficiente de bajar con unas tijeras y cortar la coleta a los cuatro.

Y, como en las revistas antiguas, tenemos que añadir: la presidencia, acertada. Cuidó mucho los toros y midió muy bien los castigos.

Telegrama urgente.—Ronda.
"No vendan la casa de Pedro Romero, ni la alquilen para fonda, según había convenido. Si el inquilino se agarra a la ley de Alquileres, indemnícenle. Esa casa es para mí.—Cayetano."

"¡Ah! Y preguntan a los duques de Parcent si me venden el palacio del Rey Moro."

Yo he visto el telegrama y no me ha extrañado. Con tardes como la de ayer, se puede comprar Ronda.—Corrochano.

Parte facultativo.—Enrique Lacal (Vaquerito) sufre una herida en la cara anteroizquierda del muslo derecho y arriba y hacia adentro, que interesa la piel y tejido celular y subcutáneo, alcanzando la región inguinal. Pronóstico reservado.—Dr. Sección.

PARA ADELGAZAR
SALES
CLARKS
VENTA EN FARMACIA, PERFUMERIA Y
DROGUERIAS—PIDA VO FOLLETO A
PARTADO 317 BILBAO

Vaya usted a SAN JUAN DE LUZ
DESDE AHORA MISMO
Grandes fiestas en primavera
Golf, Tennis, etc. Baños de mar. Casino
Distracciones.
CLIMA IDEAL EN VERANO
Precios especiales en los hoteles para las familias.

AUTOMOVILES
METALLURGIQUE
Torpedo 12 C. V. 12.750 ptas.
Doble conducción interior, 19.800 ptas.
con carrocerías Van den Plas.
G. R. Peñalver. Génova, 11